



HAL
open science

Espacios, movilidad y región en el pacífico sur : ¿Hacia la construcción de una sociedad regional ?

Odile Hoffmann

► **To cite this version:**

Odile Hoffmann. Espacios, movilidad y región en el pacífico sur : ¿Hacia la construcción de una sociedad regional ?. Olivier BARBARY y Fernando URREA. Gente negra en Colombia: Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico, CIDSE/IRD/COLCIENCIAS, Medellin, pp.195-221, 2004. halshs-00463393

HAL Id: halshs-00463393

<https://shs.hal.science/halshs-00463393>

Submitted on 12 Mar 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Hoffmann O., 2004 : "Espacios y región en el pacífico sur : ¿Hacia la construcción de una sociedad regional ? » pp195-221 in BARBARY O. y URREA F., *Gente negra en Colombia: Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*, CIDSE/IRD/COLCIENCIAS, Medellín, 476p.

1. ESPACIOS, MOVILIDAD Y REGIÓN EN EL PACÍFICO SUR

1.1. *El espacio regional del Pacífico suroccidental (Fig. 1).*

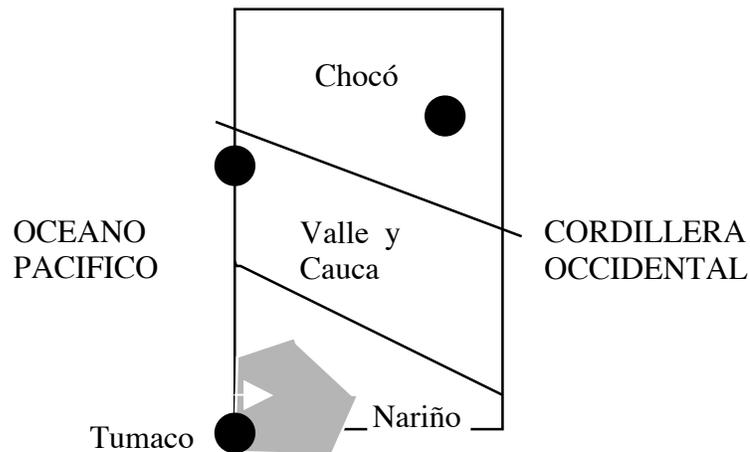


Figura 1

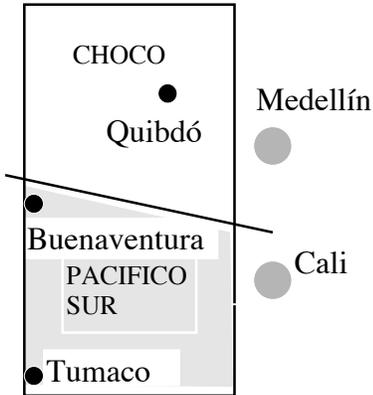
En este primer capítulo adoptamos una perspectiva que parte del espacio en el Pacífico para entender, desde este ángulo, cómo se están dando las transformaciones sociales y políticas en la región. El análisis busca resaltar las relaciones entre dinámicas espaciales y dinámicas sociales, proponiendo una interpretación que integra las dimensiones espacio-temporales en tres “momentos” que, en la cotidianidad de los habitantes y actores locales, sufren evidentes traslapes geográficos e históricos. El primer “espacio-tiempo” corresponde al sistema ribereño tradicional del Pacífico, cuya actualidad sigue vigente en algunos lugares. En otros lugares ya se transformó radicalmente bajo las presiones exteriores de la modernización, en especial desde los años 1950, desembocando en la elaboración de un nuevo patrón socio-espacial. El tercer “momento” analizado es el actual, cuando nuevas fuerzas económicas y políticas apuntan a desarrollos contradictorios en el litoral pacífico.

Estos “modelos” de espacio-tiempo no son simples descripciones cronológicas, sino construcciones analíticas que ayudan a pensar el espacio del Pacífico como un producto social, un capital multifacético (político, económico, social, cultural, simbólico), diversamente acumulado y usado por los distintos grupos y clases sociales. Las configuraciones espaciales traducen modos de movilizar recursos -materiales y no materiales- en contextos de intervención desigual del Estado, el mercado y el capital, en los que los actores interactúan en función de objetivos que a veces son explícitos y conscientes, y a veces en ciernes y en construcción.

Antes de entrar en detalle con el análisis de estos “momentos”, es necesario precisar los espacios en

los que se enmarcan las dinámicas socio- espaciales. Presentamos a continuación, a manera de muñecas rusas, el juego de escalas que permite ubicar los lugares de estudio en contextos geográficos más amplios, partiendo del conjunto macro regional “Costa pacífica” para llegar a la región de Tumaco (cf. figura 2).

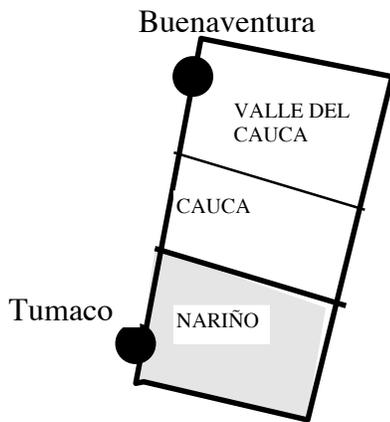
Figura 2 : Los espacios del Pacífico, un juego de escalas



En la llamada "**provincia biogeográfica del Chocó**", que se extiende desde Panamá y el golfo de Urabá hasta el Ecuador. Se distinguen claramente dos unidades por criterios fisiográficos, climáticos, de vegetación y geológicos:

- El Chocó propiamente dicho, al norte
- El Pacífico Sur, al sur de Cabo Corrientes

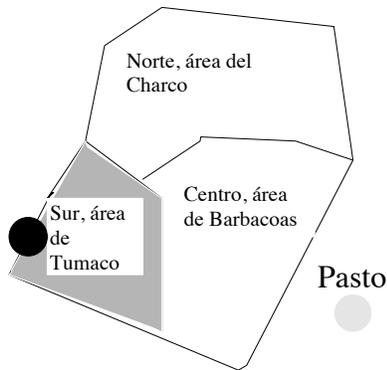
Esta división corresponde además a una diferenciación en las modalidades de poblamiento, así como en las divisiones político administrativas.



El Pacífico Sur se extiende sobre tres departamentos: Valle del Cauca, Cauca y Nariño.

Sin embargo, las condiciones geográficas (esencialmente climáticas, fisiográficas, así como las redes hidrográficas) y los patrones de poblamiento y explotación permiten diferenciar dos grandes unidades:

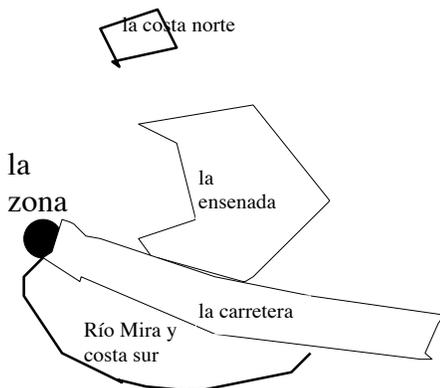
- La que comprende el Pacífico de los Departamentos del Valle y del Cauca por un lado, al norte, con la ciudad de Buenaventura como polo de atracción, y
- El espacio que cubre las partes bajas del Departamento de Nariño, al sur, siendo Tumaco la ciudad de importancia de esta área.



El **Pacífico Nariñense** se divide a su vez en tres pequeñas regiones, diferenciadas de nuevo por condiciones geográficas, y por los flujos de productos y población que se dan en cada una (influenciadas por las redes de comunicación).

La región norte (maderera) está volcada hacia Buenaventura, mientras el sur y el centro establecen relaciones privilegiadas con Cali.

La región de Tumaco (el sur) se dedica más a la agricultura, por sus condiciones climáticas (menos pluviometría), fisiográficas (planicie), y sobre todo históricas (tipo de poblamiento) en cuanto Barbacoas, anteriormente minero, se encuentra en profunda crisis.



El área sur se confunde con el **municipio de Tumaco**, cuyas características ecológicas, de producción y de comunicación subdividen en 5 subáreas: una urbana (la ciudad de Tumaco) y cuatro rurales (conocidas bajo el genérico de "los ríos"):

el área sur, del río Mira hasta la frontera con Ecuador, es aislada y con grandes plantaciones -haciendas- de palma africana y ganadería,

"la carretera", a lo largo del eje Tumaco-Pasto, es área de plantaciones de palma (y camaronicultura en la parte baja) y de agricultura,

la ensenada comprende cinco ríos principales y una población campesina-pesquera. La costa norte sigue predominantemente pesquera y agrícola.

Este ejercicio es fruto de simplificaciones sucesivas, tanto de los espacios como de los procesos mencionados. No existe límite fijo y preciso entre las áreas, regiones o zonas señaladas, razón por la cual preferimos en un primer momento utilizar estos esquemas sin mención a escala alguna. La figura 2 muestra cuatro conjuntos geográficos y marca a la vez los procesos de diferenciación regional, desde la llamada “provincia biogeográfica del Chocó” hasta la ensenada de Tumaco, pasando por “el Pacífico sur” y el “Pacífico nariñense”. Se subraya la diversidad de condiciones de vida y las relaciones de antagonismo o similitud entre los espacios, introduciendo la noción de *identidad regional* que se irá desarrollando en el texto. Al igual que las identidades sociales, las identidades regionales son relativas y “relacionales”, toman sentido frente a las otras dependiendo de las escalas de observación. Por ejemplo, las especificidades del Pacífico nariñense se borran al nivel de la provincia biogeográfica del Chocó, la cual adquiere sentido frente al conjunto nacional pero no a escala de la ensenada de Tumaco (allí un chochoano es claramente percibido como distinto al nativo).

Después de este primer acercamiento geográfico, se llevó a cabo un ejercicio metodológico que consiste en la interpretación cartográfica de la gran región del Pacífico (los cuatro departamentos occidentales) a partir de sus principales características geográficas y demográficas (Pissoat y Hoffmann, 1999). El objetivo es subrayar las estructuras espaciales elementales y las configuraciones espaciales reiteradas o excepcionales que nos llevan a plantear los siguientes resultados.

- Se confirman los dos ejes de diferenciación Este-Oeste y Norte-Sur (en población, infraestructuras, relieve, tipo de recursos, etc.): la oposición litoral/andes, y la que diferencia Chocó frente a los departamentos del Sur. La evidente marginación del Pacífico con respecto a las zonas andinas propicia sentimientos de alteridad recíproca entre ambos mundos, la cual se calca en una visión exacerbada de las diferencias étnico-raciales (negros del litoral vs. mestizos y blancos de los Andes).
- Se visualiza claramente el corredor andino, denso, complejo y estructurado, frente a un rosario de polos no consolidados en el Pacífico, con alta dependencia del interior. En este dispositivo se evidencian herencias históricas (en el tipo de poblamiento y actividades económicas), pero también los efectos de políticas de desarrollo muy disímiles entre ambos espacios, hasta en la actualidad.
- Se aprecia una alta variación espacial en los comportamientos demográficos en el Pacífico, aun al nivel agregado de municipios, que en muchos casos se pueden relacionar con fenómenos locales de ampliación o restricción de recursos. Este fenómeno apunta a una característica señalada desde otras perspectivas (antropológicas o sociológicas): la de una gran capacidad de adaptación de las poblaciones del Pacífico a los cambios de condiciones de su entorno, a través, entre otros mecanismos, de una alta movilidad¹. A nivel veredal, se verifica este proceso con yuxtaposición de veredas en despoblamiento y veredas rurales consolidadas (datos SISBEN de

¹/ Lo que Whitten y West ya habían notado en los años 1950-60 cuando relacionaban las dinámicas demográficas locales a los ciclos de auge-caída de productos de extracción, típicos del Pacífico. cf. Whitten, Norman, 1969, Strategies adaptive mobility in the colombian-ecuadorian litoral, American Anthropologist, vol. 71, N°2, abril de 1969 y West, Robert, 1957, The Lowlands of Colombia. Louisiana State University Studies. Baton Rouge.

Tumaco, 1997). Esto nos lleva a subrayar el efecto de microredes en los fenómenos de emigración.

- Existen ciertas tendencias a la consolidación demográfica (Tumaco) a pesar de una alta emigración, lo que se podría explicar por el “efecto ciudad”: Tumaco, polo regional, sigue atrayendo poblaciones de los ríos vecinos que “pasan” por la ciudad antes de emigrar a otras partes, o se instalan ahí guardando nexos familiares y económicos con sus veredas de origen, desarrollando así un sistema bipolar que hace posible la sobrevivencia en ambos lugares.

Es importante tener en cuenta estas estructuras espaciales elementales que funcionan como constricciones o limitantes, tanto para las acciones de los actores locales como para los planes de desarrollo relativos al Pacífico, según modalidades distintas en función de las épocas consideradas. A continuación presentamos los tres “momentos” mencionados arriba, terminando cada subcapítulo con una caracterización socio-espacial e ilustrando con una figura recapitulativa.

1.2 El espacio-tiempo rural: la cuestión del “territorio”.

Uno de los interrogantes más apremiantes en la actualidad del Pacífico tiene que ver con las aplicaciones y las implicaciones de la Ley 70 de 1993. Una primera etapa del proyecto consistió en la relectura de los paradigmas acerca de las configuraciones territoriales en el medio rural con un intenso trabajo de campo en el río Mejicano, en la ensenada de Tumaco. Este río, a unas cuatro horas de Tumaco en canoa, cuenta con cinco veredas principales, establecidas desde finales del siglo XIX con la instalación de pobladores originarios de Barbacoas (ver la tesis de grado de Nelly Rivas, 1999b).

Respecto a las modalidades de manejo y apropiación de los espacios utilizados por los habitantes de las veredas, se reconocieron algunas características señaladas en la literatura especializada, como son, entre otras: el peso de las redes de parentesco en la constitución de las veredas², la importancia estratégica de la unidad “río” como espacio de reconocimiento hacia fuera³, las relaciones ambiguas de inserción/dependencia de las producciones campesinas frente a los mercados externos, por ejemplo para la madera⁴ y el coco.

Sin embargo también se resaltaron algunos rasgos hasta entonces poco explorados:

- Existe una multiplicidad de espacios de referencia al interior del río, así como distintas formas de acceso en función de los usos y destinos de los mismos. Para explicar esta diversidad, Rivas (1999b) introduce las nociones de “público-veredal” y “privado-veredal”, que tienen la bondad

²/ cf. el modelo aldeano parental de Gilma Mosquera y Jacques Aprile, 1999, Hábitats y habitantes del Pacífico, Síntesis y reflexiones finales, Cuadernos CITCE, Serie Investigaciones n°2, Cali, UNIVALLE, 87p.

³/ cf. Losonczy, Anne-Marie, 1997, Les saints et la forêt. Rituel, société et figures de l'échange avec les indiens emberá chez les Négro-Colombiens du Chocó. L'Harmattan, Paris, 419p. y Oslender, Ulrich, 1998, Espacio e identidad en el Pacífico colombiano, pp 25-48 en *De montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia*, Juana Camacho y Eduardo Restrepo (eds), Fundación Natura-ECOFONDO-ICAN, Bogotá, 354p.

⁴ / cf. Restrepo, Eduardo y Jorge I. del Valle (eds), 1996, Renacientes del guandal: “grupos negros” de los ríos Satinga y Sanquianga, Proyecto Biopacífico-U.Nacional, Bogotá, 473p.

de relacionar las formas de acceso con las instancias de regulación, elaboradas socialmente para el control y manejo de los distintos espacios (Rivas, 1999c).

- En particular, se nota la flexibilidad de las normas de apropiación y transmisión de las tierras en los ríos (Rivas, 1999a): a cada espacio corresponden ciertas normas locales de apropiación, que pueden variar en el tiempo y en función de los usos y objetivos asociados a los mismos (recolección, cultivos de autoconsumo o de renta, cacería, explotación maderera)⁵.
- Existe una gran variación en las prácticas matrimoniales y familiares de los habitantes rurales. Ya no existe un modelo privilegiado de alianza matrimonial ni de tipo de hogares⁶, sino una amplia gama de situaciones que coexisten en una misma vereda, o en el seno de una misma familia, sin que se puedan reconocer regularidades o patrones de comportamiento socialmente privilegiados. Se resaltan además algunos procesos de consolidación y estabilización en las composiciones de los hogares, que se observan sobre todo en las veredas de cierta importancia demográfica⁷ (Hoffmann, 1998b). Esta tendencia se verifica (Urrea, 1999) en los hogares afrocolombianos de la capital vallecaucana como en los de Tumaco y los pueblos grandes donde predominan los hogares unifamiliares y nucleares, con promedio de 4 a 5 miembros por hogar y cierta estabilidad de las uniones.
- Se evidenciaron las distintas modalidades de adscripción y legitimación en un territorio, y su combinación para construir una noción compleja de “pertenencia” a estos desde el parentesco, la residencia y el trabajo, respetando así la flexibilidad de las prácticas migratorias y matrimoniales que amplían singularmente los espacios de convivencia e intercambio (Hoffmann, 1999c).
- Finalmente, gracias a la aproximación multi-escalas, el estudio puso en evidencia la inserción de los territorios ribereños en espacios regionales más amplios de diversa amplitud. Si bien existen fuerzas que tienden al aislamiento y marginación de los ríos (a nivel económico principalmente), también existen prácticas que apuntan a la comunicación y a veces a la integración regional, por ejemplo mediante las migraciones circulares (cf. Hoffmann y Rivas, 2000, en su estudio sobre movilidad y migración a partir del río Mejicano).

Así se cuestionaron algunos estereotipos que durante mucho tiempo pesaron sobre los estudios y sobre los mismos habitantes del Pacífico, como son las supuestas especificidades de las poblaciones negras en cuanto a uniones múltiples, la matrifocalidad, la migración pendular, la propiedad colectiva, etc⁸. El proyecto también aportó elementos sustanciales a la discusión sobre el uso de ciertas categorías analíticas, entre ellas la de “campesino” para hablar de los pobladores del Pacífico. Desde hace varios años, Aprile (1992, 1992a, 1994) y Mosquera (2000) ya habían descrito el modelo de poblamiento ribereño que asocia el hábitat a un uso y control del espacio rural

⁵/ Estas características también se habían recalcado, desde otro punto de vista, en el trabajo de Restrepo en la costa norte de Nariño (Restrepo y del Valle, op.cit.).

⁶/ Al contrario de lo que encontró Nancy Motta por ejemplo, en el Salahonda de los años 1970, lo que la llevó a interpretar las dinámicas familiares en términos de matrifocalidad y alta movilidad matrimonial, cf. Motta, Nancy, 1975, Estratificación social en Salahonda, Tesis, U.del Cauca, Popayán.

⁷/ Coincidiendo con lo encontrado por Aprile y Mosquera op.cit.

⁸/ Este cuestionamiento también se dio, en el proyecto, desde otro enfoque, con las miradas antropológicas de Pedro Quintín (1999) y las de Alfredo Vanin (1999) sobre migración.

productivo organizado en “fincas” y “lotes” apropiados individualmente, lo que otros estudiosos refutaban arguyendo con la alta movilidad y precariedad de las instalaciones en el Pacífico, además de un manejo colectivo del espacio. Planteamos sin embargo que no existen contradicciones entre ambas interpretaciones. Los pobladores negros son campesinos en cuanto tienen una relación privilegiada con el campo, del cual sacan medios de subsistencia y reproducción, y el cual modelan en función de lógicas sociales de negociación y control del espacio, combinando modalidades individuales y colectivas. Es menester aclarar que para nosotros, dado el contexto sociogeográfico del litoral, “ser campesino” supone obviamente combinar las actividades de agricultura con las de pesca, recolección y cacería, así como, cada vez más, el trabajo asalariado permanente o temporal, en los campos o en la ciudad (ver tesis de grado de Nelly Rivas, 1999b). Se puede explicar la reticencia de los académicos a usar la categoría de “campesinos” por la voluntad de tomar distancia frente a la tradición andina e indígena que tradicionalmente se asocia a ésta, así como la de “particularizar” la situación de los pobladores negros con el fin de contrarrestar la “invisibilidad” del negro por parte de los políticos y las instancias gubernamentales como el INCORA⁹. Sin embargo, en el plano académico, estos elementos no bastan para soslayar una dimensión que los mismos habitantes negros reivindican al nombrarse “campesinos” y/o “agricultores”.

Como se puede constatar, los resultados del proyecto convergen en una visión de los espacios rurales donde priman la diversidad y la flexibilidad en las formas de acceso, apropiación y manejo del espacio, así como en las modalidades sociodemográficas. Esto nos induce a proponer la conservación del término “territorio” para uso exclusivo del ámbito que más le corresponde en la actualidad (aplicación de la Ley 70), desarrollando en cambio el concepto de *territorialidad*, más dinámico y susceptible de integrar varias dimensiones.

La territorialidad ribereña consta de varias escalas, donde ciertamente el río se impone a las demás, pero siempre en términos de articulación y combinación.

- El nivel del río y los ríos vecinos (en el caso del Mejicano, la ensenada de Tumaco), en el que se da la movilidad de proximidad; es el espacio de nupcialidad en un primer momento después de la fundación de las veredas, de interconocimiento e intercambios diarios (de comida, bienes, servicios, trabajo e informaciones).
- Se relaciona con la ciudad de Tumaco, que se conecta al formar un espacio de nupcialidad también (y más en la actualidad), pero sobre todo de migración, trabajo, acceso a servicios públicos (educación y salud) y a veces de doble residencia.
- Nunca se han perdido nexos con ciertos puntos exteriores a la región, algunos con larga tradición de contacto: Buenaventura, Cali, Ecuador (comercio, migración).
- Finalmente, los ríos se conectan al ámbito exterior que representa el acceso al mercado global y “la modernidad”, muchas veces y hasta recientemente en manos de foráneos (entre ellos, comerciantes instalados en Tumaco de larga data y que ya son “tumaqueños”, cf. Hoffmann, 1997).

Este dispositivo espacial escalonado, desde lo micro local hacia lo regional, se asocia a un dispositivo de control político marcado por la fragmentación entre múltiples jefes políticos locales, cada uno manejando los espacios locales de los ríos, integrados a redes laxas del liberalismo nacional (por razones históricas, el conservatismo nunca alcanzó grandes fuerzas en el Pacífico sur, cf. Agudelo, 1999b). En el plano económico, traduce la yuxtaposición, y en ocasiones la combinación, entre distintas lógicas de producción y acumulación, de autoconsumo y sobrevivencia

⁹ / Instituto Colombiano de Reforma Agraria.

asociado a actividades de extracción y monetarización; estando las primeras en posición de subordinación sistemática frente a las segundas. El sistema regional de poder político conforta esta marginación de “los ríos”, llegando a una casi separación de ámbitos que se sobrepone a la diferenciación socio-étnica -aunque todavía no se habla en estos términos en este momento-. Los negros, rurales en su mayoría, sobreviven y están asociados al espacio local; los blancos, urbanos, deciden y se encargan de las relaciones con la esfera global. En esta configuración de segregación espacial, nadie del exterior se interesa demasiado por el Pacífico rural, ni el Estado y sus instancias de gobierno, ni el sector político nacional que lo deja todo en manos de algunos poderes locales, ni siquiera la Iglesia que se moviliza sólo en “momentos” posteriores. Las relaciones entre ambos espacios son esencialmente reguladas por el mercado (negocio de productos de extracción de la selva como la tagua, el caucho, la madera).

Este “modelo”, con todas las riquezas socioculturales que significa para las veredas negras por un lado, y todas las frustraciones que implica para las poblaciones rurales marginadas por otro, fue el que dio sustrato a la formulación de la vertiente territorial de la Ley 70 a raíz de las movilizaciones de organizaciones campesinas que luchaban por el control de sus territorios, en el Chocó principalmente (Hoffmann, 1998a; Agudelo 1999a). En cuanto a temporalidades, sigue vigente en muchos ríos, y es ampliamente trastornado en otros, para dar paso a lo que analizamos a continuación.

1.3 Los tiempos de la modernización en el Pacífico sur (años 1950-70).

A partir de mediados del siglo XX pero con pautas distintas según los lugares -en algunos casos el cambio es actual-, se debilita el modelo anterior en las principales dimensiones mencionadas hasta ahora -la económica, la territorial, la política- desembocando en una nueva configuración socio-espacial.

La llegada de capital agroindustrial foráneo, sea bogotano, valluno o de los Llanos (además de algunos extranjeros que históricamente siempre han estado ahí), a partir de los años 1940-60, conlleva nuevas formas de explotación de los recursos locales (madera, palma, más tarde camaronicultura) y de trabajo: intensificación del asalariado, proletarización del trabajador(a). Esta dinámica está apoyada por el Estado en dos vertientes: la asistencia técnica con la implantación de una estación agronómica del ICA en Tumaco, y sobre todo la “regularización” de la propiedad privada, a manos del INCORA. Esta última procede a entregar títulos individuales de propiedad sobre algunos predios campesinos, muchas veces asociando la entrega al otorgamiento de créditos agrícolas por la Caja Agraria para “cultivos tecnificados” (arroz principalmente). Los fracasos técnicos llevan en numerosos casos al no reembolso de créditos, seguido de embargos por parte de la Caja Agraria que vende los predios a los grandes empresarios ganaderos y/o agrícolas. Así, la “modernización agrícola” en esta zona se traduce en pérdida de tierras y de recursos para los campesinos (Agier, 1999f), y en el desarrollo espectacular de haciendas ganaderas y de palma africana alrededor de la carretera Pasto-Tumaco (años cincuenta).

En otras partes del litoral nariñense intervienen también razones “naturales” para socavar la viabilidad del sistema anterior; una plaga afecta los cultivos de coco desde Timbiquí hasta la frontera, en 1972-74, y sobre todo, el maremoto de 1979 deja muertos y tierras cubiertas de aguasal, inservibles por muchos años, provocando salidas y migraciones hacia las cabeceras municipales, y a veces hacia el exterior (Tumaco y Cali).

Mención especial se debe a la apertura del “canal Naranjo”, en 1979, que modificó radicalmente la morfología de la llanura y la red hidrográfica de toda la parte centro y norte del Nariño costero. El río Patía que desembocaba en Salahonda a través de múltiples brazos, se vio dirigido hacia el norte, reorientando de esta manera los flujos de mercancía, actividad y dinero hacia Bocas de Satinga, que se volvió pueblo grande. Los aserraderos dejaron las costas de Tumaco y Salahonda para instalarse en la parte Norte, los compradores de madera llegaron, con su cortejo de trabajadores, comerciantes, aventureros y otros menos bienvenidos. Estos cambios en la configuración espacial y socioeconómica regional provocan la ruptura de los lazos de la zona norte Nariño con Tumaco y su acercamiento a Buenaventura¹⁰. También significan trastornos ecológicos (agotamiento de recursos marinos) y físicos (en las intensidades y direcciones de las corrientes fluviales y marítimas) que amenazan pueblos enteros (San Juan de la Costa ya desapareció y varias casas de Bocas de Satinga se destruyen con cada marea fuerte).

Estas décadas representan entonces, en tiempos y por factores variados según los lugares, años de transformación drástica para los campos del pacífico sur. El modelo de campesinado móvil y multi-recursos (caza, pesca, madera..) se vuelve insostenible y éste se inserta cada vez más, en condición de dependencia aguda ya que no dispone de capital ni asistencia técnica, en las nuevas estructuras de producción, trabajo y comercialización impulsadas por el capital agroindustrial y maderero¹¹.

Trastornados por estos cambios en las posibilidades de explotar sus recursos, los patrones de territorialidad evolucionan también bajo el impulso de otras dimensiones de la modernización: la generalización de la escolaridad, la difusión de medios masivos de comunicación, y la aceleración de la emigración que llega a superar, en intensidad, a la tradicional movilidad y circulación de proximidad. *El tríptico identificado anteriormente como fundamento de la pertenencia territorial -residencia/parentesco/trabajo- se desbarata brusca o paulatinamente según los casos.*

Los sistemas de residencia incluyen ahora nuevas modalidades, como la doble residencia (río-Tumaco) y la emigración de hombres jóvenes a Tumaco y Cali (encuesta en el río Mejicano realizada en 1998, cf Hoffmann y Rivas, 2000) mientras se debilitan los lazos inter-ríos. Paralelamente las redes de nupcialidad se distienden y abarcan nuevos espacios o puntos (los de emigración), modificando profundamente las relaciones de parentesco que solían regir los espacios rurales. Tercer pilar del modelo anterior, el trabajo mismo ya no es suficiente para asegurar la reproducción social, ni siquiera familiar, en el río (agotamiento de las buenas tierras y problemas de producción ya evocados).

Producto de estas dinámicas, la ciudad de Tumaco conoce un crecimiento demográfico sin precedente (dobla su población entre 1960 y 1973): familias enteras, o mujeres con sus hijos van en busca de mejores opciones para la escolaridad y la salud, mientras los jóvenes encuentran trabajo en los aserraderos que por estos años (1960-70) se multiplican (¹²) o en las plantaciones recién instaladas. La población de la ciudad cambia con estas olas de migración -algunos hablan de la

^{10/} A tal punto que hoy los municipios del norte reclaman su secesión de Nariño para acogerse al Departamento del Valle (El País, 2 de julio de 1999).

^{11/} En la ensenada de Tumaco, cf. Arocha Jaime, 1999, Ombligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano, U.Nacional-CES, Bogotá, 204p.

^{12/} cf. Restrepo, Eduardo, 1997, Unos bosques sembrados de aserríos, la industria maderera en el Pacífico colombiano, Informe al Proyecto Biopacífico, Bogotá, 257p.

“recolonización negra” de la ciudad, anteriormente dominada por las elites blancas -, pero las infraestructuras (agua, luz, viviendas) no siguen el ritmo, desembocando en una fisionomía urbana fragmentada y altamente marginada (Restrepo, 1999a y 1999c).

Este franco abandono de la región sureña se debe entender a la luz del sistema político regional que impera en estos años: un gamonalismo exacerbado¹³ liderado por Alberto Escrucería que casi logra tener un monopolio político en esta región durante 30 años (1950-80) con base en un clientelismo muy personalizado por un lado, y el apoyo pasivo de los grupos liberales a escala nacional por otro. La “edad de oro” del betismo aprovecha la modernización y el crecimiento de Tumaco para consolidar su feudo, logrando adhesión popular al enaltecer la “identidad tumaqueña” en contraste con “los serranos” de Pasto, conservadores en su mayoría (Hoffmann, 1999b).

Frente a las innovaciones económicas y territoriales arriba mencionadas, muchos nativos hablan de ruptura y de trauma, sin que existan en aquel momento formas de expresión colectiva que traduzcan este malestar: el dispositivo político está bloqueado por el betismo, y las movilizaciones populares todavía no se desarrollan. Sin embargo se puede ver cómo se elaboran a medida que van confirmándose estos cambios, estrategias propias de adecuación a las nuevas lógicas, individuales al principio pero que anuncian cambios culturales y sociales que se confirmarán en la etapa siguiente. Nuevas solidaridades urbano-rurales con el papel de los líderes locales y las redes de parientes que comparten residencias en la ciudad y en los ríos, apropiación del campo urbano a través modos propios de urbanización (en las viviendas por ejemplo¹⁴), reconocimiento colectivo de una identidad tumaqueña, diversificación de los modelos de territorialidad y combinación de actividades rurales y urbanas (aunque siempre desde la subordinación, la pobreza, la precariedad, cf. Restrepo, 1999c). En esta dinámica el polo urbano de Tumaco empieza a revestir una importancia considerable ya que se vuelve el referente principal de todos los habitantes de la región, tanto rurales como urbanos, aun si todavía no logra consolidarse como “ciudad” compleja y acabada (cf. Agier, 1999d).

La configuración espacial que resulta de estos procesos políticos, económicos y territoriales se distingue de la anterior por sus tendencias a la fragmentación y dislocación espacial, a la vez reflejo y factor de dispersión de los actores locales:

- Se encoge el espacio local y las territorialidades tradicionales pierden piso;
- Se instalan agentes externos potentes como el capital agroindustrial y maderero;
- Adquieren mayor importancia Tumaco, y sobre todo Cali como destinos de emigración durable;
- Se multiplican redes de migrantes (importancia del parentesco para la recepción de migrantes en los lugares de destino, por ejemplo en algunos barrios de Cali, cf. Urrea y Murillo, 1999);
- Se afianza el control político de la región desde el clientelismo betista, asociado a la poca presencia del Estado central.

Más que de un espacio regional, se trata en este periodo de un conjunto de redes yuxtapuestas que activan la migración (y son activadas por ella). Esta última, es masculina en una primera etapa,

^{13/} cf. Helfrich, Linda, 1998, Elecciones: entre gamonalismo y civismo. El caso de Tumaco en la costa pacífica, documento IEPRI, multigr.

^{14/} cf. Alvarez, Manuela, 1998, Prácticas espaciales y regímenes de construcción de la ciudad de Tumaco, pp193-220 en *De montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia*, Juana Camacho y Eduardo Restrepo (eds), Fundación Natura-ECOFONDO-ICAN, Bogotá, 354p.

dirigida en su mayoría hacia Cali y muchas veces sin regreso¹⁵ (Barbary, 1999b). En Tumaco misma, siguen vigentes algunas lógicas rurales (sistema de parentesco y residencia) con adaptaciones al medio urbano (vivienda, ritmo de trabajo).

1.4 ¿Hacia la conformación de una sociedad regional en el suroccidente del Pacífico? A partir de los años 1980.

El contexto nacional de los años 1980 está marcado por políticas de apertura económica, descentralización y democratización con la elección de alcaldes populares, y finalmente por las dinámicas que desembocan en la Constituyente y la Constitución de 1991 y posteriormente la Ley 70 de 1993. Esta ola de reformas fue precedida por fuertes movilizaciones políticas en todo el país (numerosos paros cívicos y protestas), expresiones de la crisis del modelo clientelista redistribuidor. Este conjunto heterogéneo de reformas, rupturas y participación popular también se dio en el Pacífico sur, asociado a procesos regionales de transformación económica, política y de reivindicación identitaria.

A nivel económico, se acentúa el afianzamiento del capital agroindustrial alrededor de Tumaco¹⁶, con una presión creciente sobre los recursos en tierras y trabajo en la zona de la carretera, para ampliar las áreas de palmicultura (Agier, 1999f). El fracaso del intento de industrialización maderero en los años 70 (que había dado lugar a movilizaciones populares de gran envergadura en Tumaco en 1975-76), aliado a la precarización de la agricultura campesina y de la pesca artesanal frente a los industriales, provoca un desempleo urbano muy alto¹⁷ y un descontento generalizado que encuentra expresiones variadas a partir de los años 1970.

La movilización popular suscita, a la vez que se fortalece con ella, la emergencia de actores locales apoyados por las Ong's (Plan Padrino), los programas de desarrollo que por estos años se implementan en el Pacífico -en Tumaco es sobre todo la CVC- y la Iglesia católica que inicia una línea de Pastoral negra en los años 1980. Sean masivas o puntuales, a veces violentas -el Tumacazo en 1988-, estas expresiones populares¹⁸ participan de una misma reivindicación de protagonismo frente a un Estado ausente y un capital cuyas lógicas y exigencias invaden todas las esferas de la vida regional (cf. Hoffmann, 1999a). Las vías tradicionales de negociación clientelar se agotan y el betismo se debilita -y con él algunas redes regionales del litoral nariñense ligadas al caudillo-, mientras se estructura una competencia político-electoral alrededor de fracciones locales del liberalismo¹⁹ (Hoffmann, 1999b).

^{15/} La encuesta especializada del proyecto muestra que 50% de la población originaria de Tumaco son nacidos en Cali, de padres/madres migrantes que se quedaron. La gran mayoría (86%) de los migrantes tumaqueños salieron directamente a Cali, sin etapa migratoria intermedia, y 83% tienen más de cinco años en Cali, mostrando así que la migración desde Tumaco, además de más intensa, es más antigua que la de otros municipios del Pacífico, cf. Barbary 1999.

^{16/} cf. Escobar, Arturo, 1996, Viejas y nuevas formas de capital y los dilemas de la biodiversidad, pp. 109--131 en A. Escobar y A. Pedroza (invest.) Pacífico ¿Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos en el Pacífico colombiano, ECOFONDO-CEREC, Bogotá, 373p.

^{17/} Superior a los 20% en Tumaco en 1998, según Plan Pacífico.

^{18/} cf. Pardo, Mauricio, 1997, Movimientos sociales y actores no-gubernamentales, pp207-252 en M. Uribe y E. Restrepo (eds) Antropología en la modernidad, ICAN-Colcultura, Bogotá, 399p.

^{19/} cf. Helfrich op.cit.

Nacida de la misma demanda por más participación, en el contexto de la Constituyente, otra vertiente de la movilización se organiza en torno a la reivindicación étnica negra (Agudelo, 1999a). La coordinación regional del Proceso de Comunidades Negras –Palenque (en un principio unificada y hoy bastante fragmentada y debilitada, como lo ilustra la creación de una Asociación de Consejos Comunitarios -Nariño centro y norte)– acompaña las organizaciones de base para constituir consejos comunitarios y promover la titulación de territorios colectivos, en el marco de la Ley 70. A la fecha (junio 2000) se aprobaron cuatro titulaciones en Nariño, según modalidades distintas en función de las relaciones de fuerza entre los actores que intervienen en este proceso complejo: las organizaciones étnico-territoriales, las instituciones gubernamentales, los agentes económicos externos (Agier y Hoffmann, 1999).

Se dibujan así nuevas expectativas y nuevas demandas que interfieren directamente en las formas de control del espacio regional. La titulación de los territorios de la Ley 70 conoce una aplicación diferencial en función de los actores presentes. En Chocó donde se planean macroproyectos y donde se enfrentan guerrillas, paramilitares y traficantes, los beneficiarios campesinos de los territorios recién titulados son desplazados por las violencias, mientras que en Cauca y Nariño los territorios son todavía -o eran hasta hace poco tiempo- relativamente “poco codiciados” por estos actores, lo que permite una movilización y un proceso de titulación conforme a la Ley (con todos los matices amparados por las ambigüedades de la misma, cf. Agier y Hoffmann, 1999).

Las movilizaciones se multiplican en los ríos donde campesinos, líderes y asesores externos combinan esfuerzos, y a veces se enfrentan entre sí, para elaborar los expedientes necesarios a la titulación colectiva de las tierras de las comunidades negras²⁰. Estos implican una reflexión acerca de la relación entre territorio e identidad, empezando por definir cada uno de los términos, además de construir consensos -o lograr imposiciones- en torno a nuevos conceptos que van asociados a estas nuevas formas de manejar y dividir el espacio (Consejo Comunitario, Plan de Ordenamiento Territorial). Se da así, alrededor del espacio, una interacción entre ámbitos sociales distintos pero reunidos en esta ocasión -la solicitud de titulación-, donde posturas “teóricas” pueden desembocar en nuevas prácticas territoriales concretas, y viceversa. Cuando las prácticas imponen giros a las construcciones políticas elaboradas desde fuera de los ríos (Hoffmann, 2000a). Un ejemplo de estas dinámicas lo ilustra el hecho de que los campesinos se apropian nuevas técnicas y modos de pensar su espacio, mediante la elaboración de mapas y la reconstrucción histórica de sus territorios, condición puesta por “La Ley” (la Ley 70) para integrar la Nación bajo la categoría específica de “comunidades negras” con derechos propios.

Para las poblaciones rurales del Pacífico, la entrada a la modernidad pasa por la reivindicación -muchas veces la “invención” en el sentido antropológico- de la ancestralidad y del particularismo étnico. El territorio es fundamento y base de la movilización en un doble sentido: por un lado legitima y condiciona el acceso a estos derechos nuevamente adquiridos después de siglos de “invisibilidad”, y por el otro propicia la construcción de un nuevo actor colectivo de envergadura nacional -las comunidades negras- cuya rango de acción puede, legalmente, abarcar muchas otras esferas de la vida pública, electoral, educación, investigación, planes de desarrollo, etc (Agudelo, 1999a).

²⁰/ cf. Villa, William, 1998, Movimiento social de comunidades negras en el Pacífico colombiano. La construcción de una noción de territorio y región, pp431-449 en Geografía humana de Colombia, Tomo VI: los Afrocolombianos, Inst. Colombiano de Cultura Hispánica, Bogotá.

La interacción entre los niveles nacionales, regionales y locales por una parte, la retroalimentación entre procesos políticos, económicos y culturales por otra parte, desembocan en la última década profundas transformaciones en las lógicas del “funcionamiento” regional. Entre otras, la dimensión migratoria adquiere otro matiz, con impactos evidentes en las estructuras demográficas de los lugares de expulsión²¹. Ahora son más numerosas las migrantes mujeres que salen de los ríos (datos del SISBEN de Tumaco 1997, encuesta en el río Mejicano 1998, censo 1993), mostrando así que el Pacífico se acerca a los perfiles generalizados en el país (tasas de masculinidad altas en el campo, feminización de las ciudades). Ya no solamente salen los más jóvenes, ni los más pobres, sino que se ve un aumento de migración de estudiantes y profesionales. Los destinos mismos de migración se diversifican: al lado de Cali y Ecuador aparecen Nariño-interior, Putumayo, Venezuela (encuesta en el río Mejicano 1998; y Vanin, 1999). Sin embargo es notorio cómo ciertas redes se consolidan, las que unen Cali y la región de Tumaco (o Guapi-Popayan, cf. Agudelo, 1998) en ámbitos tan diversos como pueden ser el político (el apoyo decidido de políticos caleños a ciertos grupos de Tumaco) o el de las bandas juveniles de Tumaco (Restrepo, 1999b).

A nivel espacial algunas fuerzas se conjugan, otras se contradicen, lo que nos lleva a plantear tres escenarios posibles.

a) *hacia la construcción de una sociedad regional*. Los últimos años propiciaron la emergencia de actores locales más potentes, diversos y numerosos (líderes, pero también políticos, Ong's, comerciantes locales), de legitimaciones más fuertes (Ley 70, descentralización, interés renovado del gobierno central para la zona por razones político-estratégicas). De hecho, aunque sea de manera dispersa y fragmentada, se elaboran nuevos espacios de autonomía alrededor de los territorios colectivos titulados y del vasto “territorio-región” de las comunidades negras. Estos permiten asegurar el control de las tierras a la vez que abren nuevas vías de posible desarrollo al insertarse en las redes de organizaciones y programas, gubernamentales o no, que se encargan de financiar proyectos alternativos en el Pacífico. El territorio se vuelve recurso en sí. Como se pudo estudiar con detalle en el consejo de ACAPA (municipio de Pizarro), la titulación colectiva puede dar paso a un empoderamiento por parte de las comunidades o de algunos de sus líderes –con sus evidentes limitaciones-, llegando incluso a fomentar una nueva institucionalidad local (Rivas, 2000). Por otro lado, cierto desarrollo económico se da alrededor de la carretera y del puerto, con más integración a la región de Pasto y de ahí al corredor andino. Estos dos “pilares” de la dinámica regional se apoyan en recursos y discursos legitimados de afuera pero re-apropiados y movilizados por actores locales (discurso étnico y biodiversidad por un lado, progreso económico e integración macro-regional por otro). Sin embargo esta posible tendencia concierne básicamente a la región cercana a Tumaco, mientras el resto del litoral nariñense se vuelca hacia Buenaventura, o sigue enclavado en territorios cada día más dependientes de actores “extraños” (coca y guerrilla).

Es útil señalar que al hablar de "*sociedad regional*", el uso de los términos “sociedad” y “región” no es neutro ni retórico. El primero (sociedad) casi no se oye cuando se habla del Pacífico, que todavía se percibe como un espacio donde viven “grupos”, “poblaciones”, “comunidades”, “veredas”, “gente”, seguidos del adjetivo “negro” o “negra”; es decir, entidades sociales elementales y separadas, significantes sobre todo por su pertenencia étnico-racial. De la misma manera, el término

^{21/} cf. La demografía como base y motor de los procesos de cambio, cf. Aprile y Mosquera op.cit., y la importancia de la vertiente socio-demográfica de nuestro proyecto.

región (más común es cierto), se usa por comodidad, siendo todavía un reto para los habitantes, las organizaciones y los políticos concebir acciones que derivan en una verdadera construcción regional. No es casualidad que la Agenda XXI para el Pacífico (2000) haya adoptado como lema "Hacer región", en aras de juntar iniciativas y propuestas de desarrollo para los próximos 25 años. *Un aporte del proyecto es reposicionar las dinámicas y cambios sociales y políticos locales dentro de contextos más amplios, a la vez que mostrar las articulaciones y contradicciones "societales", neologismo que indica la dimensión global – no restringidas a los habitantes o actores "negros", ni a la perspectiva étnica- de los procesos estudiados.*

b) *hacia la fragmentación.* Las dinámicas actuales consolidan lógicas político-territoriales por parte de grupos que se legitiman en registros distintos, llegando en concreto a una yuxtaposición de espacios de estatutos diversos: territorios colectivos de comunidades negras, resguardos indígenas, grandes plantaciones privadas, concesiones madereras. Pero el espacio no es extensible, y empiezan a darse situaciones de competición territorial que adquieren matices étnicas, socioeconómicas o políticas. Cada "grupo" lucha por obtener recursos propios, amparado en un dispositivo jurídico-legal y un aparato institucional específico (Ley 70 para las comunidades negras, Ley 60 para los indígenas, leyes fundamentales de la propiedad privada para los agro-empresarios). La fragmentación territorial, étnica y política tiene entonces sustento legal (los habitantes de los distintos tipos de territorios no se acogen a las mismas legislaciones) y llega a coincidir con intereses económicos de corte netamente neoliberal. Tres ejemplos ilustran estas tendencias.

- 1- El proceso de titulación colectiva conduce a la creación de territorios y Consejos Comunitarios que aspiran tener acceso a los pocos recursos disponibles localmente, entrando en conflicto con los demás actores. Si bien se ha podido constatar cómo, en algunas veredas, los habitantes negros y no negros comparten territorio y Consejo comunitario sobre la base de una convivencia cotidiana (Hoffmann, 2000a), en otros casos la frontera étnica se vuelve barrera que desemboca en la agudización de los particularismos y de los conflictos interétnicos, en particular con los grupos indígenas (Eperara-Siapidara, Awa). Estos, apoyados por asesores externos -al igual que las comunidades negras- llegan a reivindicar la creación de resguardos indígenas sobre tierras que les fueron concedidas hace menos de 10 o 15 años por sus vecinos negros o por el gobierno (Rivas, 2000). Argumentan una evidente antecedencia histórica, que nadie contesta, pero "olvidan" que los grupos negros se asentaron desde más de un siglo en estas tierras "dejadas" por los propios indígenas (que se refugiaron hacia las cabezas de los ríos). Se enfrentan así dos visiones de la historia, dos sistemas de legitimación que hoy compiten por recursos escasos y estratégicos: las tierras y la representación política (en cuanto Consejo comunitario o Cabildo indígena).
- 2- Por otra parte, los empresarios agroindustriales representados principalmente en la región de Tumaco por palmicultores, se apoyan en las políticas nacionales de desarrollo de la agricultura comercial para afianzar su presencia iniciada en los años 1950, y proseguir una expansión espectacular en los últimos meses. Compitiendo por espacio con proyectos de territorios colectivos, promueven entre los pequeños agricultores negros un proyecto de desarrollo agrícola en asociación con ellos (con crédito, asesoría técnica, garantía de compra del producto), ofreciendo facilidades para titulaciones individuales de tierra. En efecto, en esta lógica, la consolidación de los derechos de propiedad es condición necesaria para suscitar mayor circulación de bienes, productos y trabajadores, e integrar a los pobladores negros en su sistema de explotación. Surgen entonces contradicciones entre los campesinos interesados y sus líderes

comunitarios que se oponen a este proyecto, ya que de hecho este último invalida todo el proceso de organización colectiva llevada a cabo desde hace varios años en el marco de las reivindicaciones étnico-territoriales. Ambos "proyectos", el empresarial y el étnico-territorial, se enfrentan en condiciones de suma desigualdad de recursos económicos y políticos: el primero goza de capital propio y apoyo nacional indefectible, el segundo difícilmente logra reunir esfuerzos y voluntades para construir un proyecto alternativo.

Procesos similares se dan en otras regiones del Pacífico, como en Puerto Tejada (norte Cauca) donde la movilización social busca fortalecerse con base en una identidad social negra por un lado, en reivindicaciones socioeconómicas por otro. Ahí, en un contexto de desempleo agudo, las empresas amparadas en la Ley Páez gozan de privilegios que no benefician a los habitantes y trabajadores locales. Estos últimos reivindican el derecho al trabajo, mientras los empresarios justifican sus políticas de emplear trabajadores externos por necesidades técnicas. Se enfrentan dos visiones de la Ley Páez, ley de desarrollo rural para los primeros, ley de desarrollo industrial para los segundos (Hurtado Saa, 2000).

- 3- A nivel político, en el Pacífico sur, la competencia clientelar se agudiza en escenarios diversificados que fragmentan el espacio público. Las instituciones gubernamentales - incluyendo el propio municipio o Plan Pacífico por ejemplo-, las organizaciones étnicas, las Ong, los programas internacionales, buscan controlar parte de los flujos financieros que llegan a la región, y a partir de ahí ampliar sus bases y su poder regional (Hoffmann, 2000b).

c) *hacia la anomia*. En los últimos meses la situación se ha vuelto preocupante en la región. Los cultivos de coca se extienden en los campos, los grupos guerrilleros se asientan en la región para afianzar su salida al mar y los paramilitares llegan a enfrentarlos, amparados por los grandes agentes económicos que se sienten amenazados o aprovechan la situación para ampliar sus capitales. En particular, la palmicultura busca expandirse, compitiendo por el espacio con los futuros territorios colectivos de los Consejos comunitarios negros. Aun si se pudiera alimentar el "pensamiento apocalíptico", es necesario precisar que ésta interpretación reposa en el hecho que la mayoría de los elementos aquí mencionados existen ya para "facilitar" este escenario dramático de "aborto regional", de dislocación social, política y territorial²². En efecto, tales tendencias se conjuntan con un debilitamiento del movimiento social en cuanto no puede competir con los recursos que se ofrecen por parte de los agentes legales (los palmicultores) o ilegales (la coca). En situaciones económicas de extrema marginación, las poblaciones tanto rurales como urbanas pueden vislumbrar estas alternativas como una solución a corto plazo a sus dificultades del momento, y se alejan de cualquier movilización que les exija tiempo y recursos, sin ofrecer garantía de éxito. Por su parte, las dinámicas políticas "tradicionales" (político-electoral esencialmente) parecen volver a sus cauces antiguos después del "intermedio" cívico de Newton Valencia (alcalde 1997-2000), con un enfrentamiento entre las tres facciones del liberalismo que se comparten el poder local desde hace décadas (cf. Hoffmann, 1999b). ¿Cuánto tiempo puede durar esta situación "esquizofrénica",

²²/ cf. Una declaración de Marulanda, en una entrevista con un periodista en mayo 1999, donde explica las aspiraciones de las FARC a controlar una vía al mar en la zona sur del país, el anuncio de la llegada de los paramilitares en Tumaco "para el 10 de enero de 1999" (vox populi) y la expansión de la coca en todo el litoral, entre otros. A la vez, la creación reciente de una unidad naval en Tumaco refleja bien las preocupaciones del Estado por controlar esta zona de frontera internacional.

donde cohabitan en un mismo espacio actores anclados en lógicas de poder y de expansión territorial, bien armados aunque sea con armas de distintos tipos (económica, política, militar)?

1.5 Conclusión.

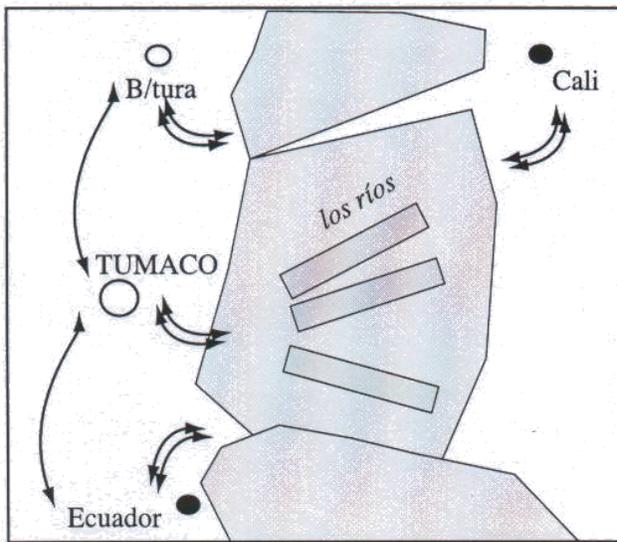
Las dinámicas políticas, económicas y culturales se tejen alrededor del espacio regional según varias modalidades, de las cuales resaltamos tres: cuando se dan nuevas *prácticas del espacio*, como se ilustra de manera ejemplar con la nueva división en territorios manejados por Consejos comunitarios, lo que desencadena los procesos políticos que mencionamos; por nuevas *formas de representar* y concebir el espacio, también ilustrado por el caso de la titulación a comunidades negras, con la construcción de mapas y más globalmente de una memoria colectiva que tiende a legitimar nuevos comportamientos sociales, económicos y políticos (Hoffmann, 2000a); y también en cuanto aparecen nuevos *espacios de representación*, espacialmente legitimados (los territorios colectivos, los resguardos, las plantaciones, y sus respectivas instancias de vocería; Rivas, 2000), cuya combinación y confrontación constituye el *espacio público* de hoy en el Pacífico (Hoffmann, 2000b).

Este manejo complejo del espacio por parte de los distintos actores locales y regionales nos lleva a plantear la categoría de "capital espacial", siguiendo a Levy (1994): un capital multivalor (*polyvalent*), que como cualquier capital es "canjeable", es decir susceptible de generar intereses 'realizables' bajo otras modalidades, políticas y económicas principalmente, pero también en capital social o capital cultural²³. En el contexto nacional esta categoría analítica es de evidente aplicación para entender las actuaciones de los grupos guerrilleros y paramilitares en el marco de las negociaciones de paz; el control territorial es decisivo para adquirir poder de negociación. En el Pacífico se vuelve asimismo una noción que ayuda a entender los procesos contradictorios que se tejen alrededor de las reivindicaciones étnicas. El "*espacio étnico*" es ahora codiciado y peleado en cuanto tal, mientras el mismo espacio geográfico se ha vuelto objeto de inversiones financieras cuantiosas por parte de actores foráneos a la región. El control y la apropiación del espacio es objeto de negociación y competición, arreglos, y acciones llevadas por actores que disponen de medios desproporcionados entre sí y tienen objetivos variados (movimientos sociales, pero también acciones individuales, sociedad civil, partidos, etc).

²³/ cf. Levy, Jacques, 1994, *L'espace légitime*, Presses de la Fondation de Sciences Politiques, Paris, 442p.

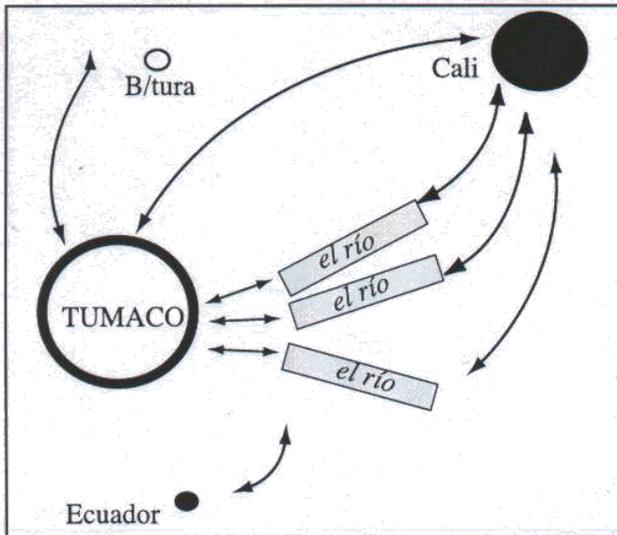
Los referentes espaciales en el suroccidente del Pacífico

(en las tres situaciones se mantienen lazos con el exterior de la gran región, no representados en los esquemas)



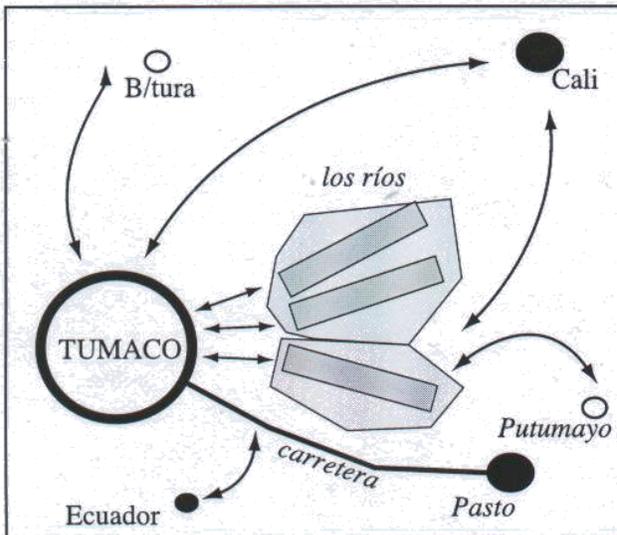
momento 1 : los sistemas fluviales

- el río y los ríos vecinos : movilidad de proximidad
- en articulación con Tumaco ciudad
- algunos puntos exteriores



momento 2 : el efecto de la modernización

- Se encogen los espacios locales
- Irrupción de agentes externos potentes
- Sube en importancia Tumaco, y Cali
- Se multiplican redes de migrantes



momento 3 : "¿hacia la integración?"

- revalorización de los ríos (Consejos comunitarios)
- sigue el polo de Tumaco
- mayor integración con Pasto
- disminuye la imp. de Cali y aparecen otras redes (Putumayo)

Leyenda : los elementos básicos de la organización espacial

- puntos = ciudades (las capitales en negro)
- ▭ extensión = los ríos, los conjuntos de ríos
- ↔ trazo = redes (comercio, migración)

O.Hoffmann, IRD, 1999

Figura. 3

Los procesos de transformación socio-espacial que hemos descrito se representan de manera esquemática en la figura adjunta (Fig. 3). Ahí se nota cómo se conectan las distintas escalas, se *retroalimentan lógicas* del centro y de las periferias, de lo local y de lo global. Estas transformaciones suponen *procesos creativos* por parte de los que intervienen en ellas, de invención / recuperación de la tradición para algunos, de elaboración de nuevos esquemas de participación para otros. Por otra parte, los actores intervienen con capitales sociales, políticos, económicos y culturales variados y sumamente desiguales. La negociación entre los actores locales, entre ellos y el Estado o los actores regionales, es en sí una innovación que requiere de un aprendizaje, a veces brusco e incluso violento. En este proceso de aprendizaje aparece una nueva categoría "sociopolítica": la de los *mediadores* ("brokers" en inglés o "courtiers" en francés). Son personajes capaces de manejar lenguajes distintos y de elaborar "traducciones" entre los distintos mundos, y se vuelven rápidamente actores políticos que aspiran a recomponer los escenarios políticos y las maneras de intervenir en ellos. Ellos son los que difunden los discursos "universales" (etnicidad, derechos humanos, medioambiente, biodiversidad) y controlan los recursos monetarios que están asociados a ellos a través la elaboración de múltiples "proyectos" que, hoy, estructuran la vida asociativa en el Pacífico como en otras regiones del país y del planeta.

La "modernización" (escolarización, comunicación, entrada de capital) y la "modernidad" (eticización, ecologización de los discursos), implican nuevos modelos de sociabilidad en los que "la Ciudad" juega un papel preponderante. La urbanización de las poblaciones del Pacífico es un hecho que ya no se puede menospreciar, tanto en las regiones (Buenaventura, Quibdó, Guapi, Tumaco) como en las principales ciudades del país, por efecto –entre otras cosas y no exclusivamente- de las migraciones. Cali, destino principal de los migrantes del Pacífico sur, adquiere una posición central en el dispositivo socio-migratorio de nivel macroregional y aun nacional (cf. capítulo 2). Estos cambios contribuyen a complejizar las construcciones identitarias que se han elaborado principalmente, hasta hoy y para las comunidades negras, desde lo rural y lo territorial (cf. capítulo 3).

Finalmente, quisiéramos terminar subrayando los riesgos ligados a ciertas tendencias analizadas en este capítulo. Las modificaciones ligadas a la modernización y modernidad trajeron al Pacífico nuevas expectativas y nuevas exigencias de parte de los habitantes vueltos actores y de sus líderes, al otorgar por primera vez un marco global de negociación que reconoce un lugar específico a las "comunidades negras". A la par, aparecen riesgos de rigidez de ciertas prácticas y ciertas representaciones culturales, sociales y micro-políticas, en los que el/la investigador/a tiene una gran responsabilidad junto con los políticos, asesores, líderes y sobre todo los propios actores locales de base. Los discursos se vuelven actos, los actos se entienden o se legitiman por discursos. Entre los llamados a la universalidad del "progreso" y las tendencias al particularismo étnico (Wade, 1998), es tarea común la de buscar vías alternas para escapar al escenario de dislocación socioespacial mencionado más arriba²⁴.

^{24/} cf. Las reflexiones de Serge Latouche, "Du fanatisme identitaire" en *Le Monde Diplomatique*, mayo 1999, p11.